

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Plaza de Urriés, número 1



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden más, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

Canta, lengua, al glorioso cuerpo y sangre del Señor.

Si hay misterio de la fe católica que merezca celebrarse con cantares de júbilo en toda la redondez de la tierra, es ciertamente el que conmemora la Iglesia universal el jueves siguiente al domingo de la Trinidad Beatísima. Por sí y por muchos de sus claros hijos, gloria de las ciencias y de las artes, canta aquel exceso que el Hijo del Eterno obrara en Jerusalén en el lugar del cenáculo, grande y bien aderezado; aquel legado riquísimo que hace cuando va á pasar de este mundo al Padre; aquel compendio ó memorial de las obras maravillosas que salieran de las manos del muy Alto. Los sagrados teólogos con sus plumas sapientísimas que les prestara ya cortadas Tomás de Aquino, derriban y ven postrados á heresiarcas que, como Berengario, Wicleff, Lutero y otros, intentan osados invadir el campo de la fe ortodoxa. Los filósofos celebran haber aumentado el caudal de los humanos conocimientos, los cuales nunca sentaran que los accidentes puedan sobrenaturalmente existir sin el propio sujeto, si no lo vieran verificarse en el misterio Eucarístico. La poesía lírica saluda con sus plectros *sabiamente meneados* al sol esplendoroso de nuestro suelo, muy más brillante que aquel que un *fiat* suspendió en el anchuroso firmamento desde un principio para iluminar la tierra; y ora es Valdivielso quien entona devotísimos madrigales ó romances inspirados, ora fray Luis de León, fray Adrián del Prado ó Damián de Vegas los que hacen al *misterio de la fe* argumento de sus Estancias inéditas, cuartetos octosílabos y glosas delicadas. La poesía dramática se ve altamente ennoblecida cuando mira á «El Cordero de Isaías» que le presenta con sus Autos Sacramentales el padre del teatro español, D. Pedro Calderón de la Barca.

El pincel en la mano de Leonardo de Vinci immortalizará al que en la noche antes que padeciese, sentado á la mesa con los discípulos que escogiera, incluso Judas Iscariote, da á comer su cuerpo y beber su sangre, declarándoles que uno de ellos era traidor. Y la música con divino

acento no sabe callar en sinnúmero de composiciones al Dios escondido, sea que quiera esconderse más en el pecho de sus fieles, sea que quiera mostrarse en la custodia siempre oculto bajo las especies sacramentales. ¿Y la que movió la pluma, la lira ó el pincel de sus hijos en alabanza de un Señor que tiene sus delicias entre los hijos de los hombres, permanecerá insensible en presencia del mismo? Toda la liturgia latina y más la de esta octava dará elocuente respuesta. El oficio divino con la variedad de antífonas, versos, himnos y salmos apropiadísimos, la Misa con su rítmica *Sequentia*, las procesiones solemnes en que el Señor Sacramentado es llevado en hombros de sus ministros, la exposición también solemne de cada día, el tesoro de indulgencias concedidas con más abundancia á todos los fieles, son otros tantos cánticos siempre nuevos con que la Iglesia Católica refresca la memoria de un don sobre todos los dones.

Pero, qué exceso, qué legado, qué compendio de maravillas es el que tanto ensalzan tal madre y tales hijos? Un exceso de amor, que si durante la vida fué grande, al fin de ella demostró que no podía serlo más; un legado en que se deja lo mejor que podía donarse, á sí mismo; un compendio de tantas maravillas que después de haber agotado su ciencia los sabios y su devoción los ascéticos y su elocuencia los oradores sagrados, queda todavía mucho para escribir, más para meditar, infinito para predicar. Si en el Señor no hubiera un corazón que amaba, no quisiera dar; si no hubiera riqueza, no pudiera dar; si no hubiera omnipotencia, no diera con tales y tan inauditos milagros. Aquí, pues, le tenemos y le tendremos cuanto dure su obra la Iglesia que será tanto como el tiempo; con nosotros gusta de estar, á nosotros gusta de venir, por nuestras calles y plazas gusta de pasear. Gustemos de hacerle compañía en el templo donde tan solo le dejan los hombres; gustemos de recibirle con frecuencia yaún diariamente; gustemos de acompañarle con la veneración, con el respeto y compostura que pide la Majestad infinita, y si nos olvidáremos de tan alto Sacramento, quede nuestra lengua pegada al paladar ú olvidémonos de nuestra mano derecha.

Canta, lengua, al glorioso—Cuerpo y sangre del Señor—Que al siervo se dió gozoso—Para ser su redentor—Al monarca generoso—Semipiterno da loor.
PASCUAL.

En nuestro número anterior teníamos compuesto el siguiente suelto, copiado de nuestro muy estimado colega *El Cruzado Aragonés* de Barbastro, y tuvimos que retirarlo por exceso de original, dándole hoy cabida con muchísimo gusto.

“¡Habló EL DIARIO DE HUESCA!...”

Si *El Diario de Huesca* no nos tuviera acostumbrados á sus pujos y desplantes anticlericales, en el artículo titulado «Voto elocuente» hallaríamos la prueba más irrefutable de su irreligiosidad: que e e es el nombre del anticlericalismo

¿Pues no ha descubierto el muy ladino, que el no haberse presentado á examen de la asignatura de Religión más que un alumno de enseñanza privada y ninguno de los que estudian con los Padres Escolapios de Jaca y Barbastro, es señal de que la voluntad unánime de la nación pide la secularización de la enseñanza, y da la razón al presupuesto de cultura del Ayuntamiento de Barcelona, y que esa es la aspiración del pueblo?

Se necesita ser lo que es *El Diario* para discurrir así.

Sin presumir de sabios ni de profetas, consignamos hace mucho tiempo en estas columnas el argumento que se pretendía buscar estableciendo la asignatura de Religión, en la forma que lo está en el régimen de Estudios. Una base, un pretexto para proceder anticlericalmente.

Pero vamos á cuentas: ¿sabe *El Diario* cuántos alumnos se examinarían de francés, matemáticas, etc., si se dejasen en la misma libertad que la de Religión?

El hecho de que esos estudiantes que han cursado con religiosos no se examinen de Religión, no puede en manera alguna hacer pensar que sus padres ó sus familias se declaren por la enseñanza laica. Prueba todo lo contrario; porque manifiesta que conociendo muy bien la instrucción religiosa, teórica y práctica, que en los aludidos centros se da, pueden prescindir muy bien de los gastos de examen. Y la prueba de que es éste su sentir y querer, se hace muy patente al continuar en dichos Colegios, á pesar de las dificultades que á la enseñanza particular los liberales pusieron.

Por lo visto, no se le alcanza á *El Diario* que para obtener una educación laica no estudiarían en los Escolapios; irían á la Escuela Moderna, que es á nuestro modo de apreciar la que él desea.

¿Si pensará *El Diario de Huesca* que el no examinarse los aludidos será porque no les hayan enseñado Religión?

Si tal imagina, debemos advertirle que tenemos motivos para creer saben más doctrina cristiana, que... *cuque-rías* y mala intención el colega. Y eso que en tales artes, lleva fama de ser *doctísimo* y sobresaliente.»

¡ATRÁS, FARISEO!

Camo en su *Diario* nos contaba el día del Corpus que iba á dedicarse todos los días de la octava á publicar en sus columnas devotas consideraciones y meditaciones sobre la Eucaristía, pero exornaba su ofrecimiento con tan mal intencionados y disimulados alardes de piedad y de religión, que éstos resultaban mentidos, tontos y hasta sacrílegos.

Mentidos, porque no son verdaderos esos alardes cuando se hacen no en razón á que la obra es buena en sí, sino con la perversa finalidad de despistar á los lectores para que no adviertan que se les da gato por liebre.

Tontos, porque ¿á quién va hacer creer ese viejo y empedernido anticlerical que sinceramente se siente inspirado por tan santos y laudables sentimientos?

Sacrílegos, porque es verdaderamente irritante

que el inverecundo escarnecedor del Episcopado oscense, el que con tan antipatriótica audacia tanto deshonra la cristiana ciudad de Huesca, como el diablo tras de la Cruz, tenga un día la impía pretensión de encubrir su maldad, poniendo por delante y abusando del adorable, augusto, terrible y amabilísimo Misterio de la Sagrada Eucaristía.

Ya lo dijo Jesucristo: *Populus ist e labiis me honorat; cor autem ejus longe est a me.* Este pueblo con la palabra me honra, pero el corazón está lejos de mí.

¡Atrás, hipócrita!

PLAUTO

II

(Véase nuestro número primero)

Ya recordarán los que hayan tenido la curiosidad de leerme que al final del artículo anterior, que me valió enemistarme con la suegra, decía que *El Diario de Huesca* había mordido despiadadamente al joven presbítero, Licenciado, don Juan Placer y Escario, hoy beneficiado de la Basílica de San Lorenzo y auxiliar del Instituto. ¿Que por qué le mordía? Qué desmemoriados son ustedes; ya se parecen á mi doméstica que para no olvidarse de comprarme los buñuelos para el chocolate tiene que dibujarlos todos los días en la lista de la compra. ¿Pues no les dije ya que obedecía esto á lo mucho que le gusta la carne de cura? Es decir, á todos no les muerde, pues á alguno que otro le da golpecitos amistosos en la espalda y le alarga algún veguero el día de Año Nuevo y el de San Benito; pero, vamos, éste de que me ocupo fué objeto predilecto de sus iras allá por los años de 1890 á 91 *por el horrendo crimen* de haber sentado plaza en el campo de periodistas católicos, desde el cual lanzaba sus mortíferos proyectiles sobre el enemigo con su arma *El Alcoraz* ó sea el semanario á que quise referirme hace dos meses. Todavía recuerdo con verdadera satisfacción que mi inolvidable amigo Jerónimo Botaya me leía una tarde, pocoantes de encender el farol de la escalera, el siguiente suelto en el susodicho semanario, que tan de su agrado era, número 31, fecha 1.º de Febrero de 1890, año II de su publicación, refiriéndose al órgano liberal de esta provincia.

«*Ligereza de un cura.*—Con este título coloca *El Diario* del día 24 del pasado, un reclamo para una carta de un señor maestro de primera enseñanza. El hecho diz que sucedió el 5 de Enero de este año.

¿Cómo *El Diario* no había de colocar la carta en cuestión, si veía que en ella se armaba su *poquito* de escándalo? Recordaría la época aquella en que dió cabida en sus columnas á las herejías de los librepensadores y quiere repetir la función. ¡Si precisamente es ese su flaco! Pero es por demás: le conocemos. Al señor cura párroco de Alerre dámosle nuestra enhorabuena: ha merecido, como los buenos, padecer persecución de los enemigos declarados del clero, y... dime quién te trata te diré quién erés.

Pero más que todo esto, con ser mucho, nos llama la atención la siguiente caritativa, filial, reverente, atenta y respetuosa invitación: «El respetable Prelado de *derecho* de la Diócesis, debe de una vez resolverse á *hacer algo*, para contener las demasías y atrabiliarismo de algunos presbíteros». Verdad es que el Papa ordena que los obispos no sean juzgados por quienes sólo han de ser obedientes, fieles, y verdad que

El Diario, que extractó la última Encíclica, sabe esto. Luego cuando *El Diario* amonesta á un Obispo, es *de hecho* por lo menos Arzobispo... ó quizás Cardenal. ¿Y cómo se llama al que obra de hecho faltándole derecho?

Estimula á nuestro Prelado á que *haga algo*. ¿Qué? acaso ha sentido *El Diario* que nuestro celoso Pastor haya trabajado tanto y dado á luz aquella hermosa Pastoral sobre el Poder Temporal del Pontífice y condenación de la masonería? Porque al hablar de ese modo la Iglesia, por boca de un obispo, no quedan muy bien paradas las aficiones de *El Diario* á prestar alabanzas á la famosa (?) unidad italiana y aquellas otras aficiones á colocar en el periódico correspondencias de Morayta (masón, gr. 33) como antes hizo suyas estas palabras del Sr. Castelar, su reputado jefe: «...pulularían los *jesuitas redomados* sobre los ZAHERIDOS é INOCENTES masones». Nos entendemos demasiado. Créanos *El Diario*: no demuestre tanto celo (!) á favor de la clase sacerdotal. Que si puede ser *muy católico* sin querer trato alguno con el clero y muy obediente hijo de la Iglesia con aficiones masónicas, quizás llegue á ser muy cristiano con el cristianismo de Lutero, Jordán Bruno ó Voltaire.

Resta *hacer algo* por contener las demasías de *El Diario*: y ese algo lo pensarán y llevarán á práctica quienes se llamen verdaderos católicos y sepan sus obligaciones, imposibles de cumplir sirviendo á dos señores».

Esto escribía el Sr. Placer en aquella época, y cuando el honrado zapatero remendón terminaba la lectura de un suelto como el precedente, se dibujaba en su boca una plácida sonrisa, soltaba una interjección aragonesa y exclamaba conmovido: «Ahora le daría yo un abrazo á mosen Juan que lo *espachurraría*». Estas lecturas continuadas, unidas á la educación sólidamente cristiana que yo recibía de mis padres y maestros, formaron mi corazón en la escuela donde se había formado el de tan esforzado escritor, á quien yo amaba con delirio, puesto que sin hablarnos se habían entendido nuestros corazones. Sólo me restaba salir de la niñez y llegar á la pubertad para hacer resaltar en estos renglones mi admiración hacia el denodado campeón de la causa de Cristo que tan jovencito, ya trataba de hacer lucrar los talentos que del mismo recibiera.

¿Cómo han de extrañar los lectores de EL ALMA DE GARIBAY con estos antecedentes que el periódico de Camo se desatara en invectivas contra el que trataba de amordazarle? Vean, vean ustedes en la forma que se despachaba varias de las veces que le tuvo al alcance de sus dientes: «*rapaz de sacristía, neófito, catecúmeno, insulso, tonto, escritor de epístolas de fámula, volatinero en la cuerda floja ó en las anillas* y otras lindezas semejantes era lo que solía contestar á su vapuleador á falta de otros argumentos ó razones con las que refutar pudiera la avasalladora lógica del novel periodista. ¡Cuán satisfecho se acostaría mi amigo cada noche cuando después de hecho el examen de conciencia veía que podía ofrecer á su divino Maestro los insultos de *El Diario*, sufridos por amor suyo, á cambio de los que Aquél sufrió de los judíos en el Pretorio y en el Calvario por el nuestro! ¡Qué plácidamente dormiría! Mas observo que este segundo artículo se va extendiendo demasiado y el Director me recomienda que deje hueco para otros trabajos; por lo tanto obedezco y callo... hasta el tercero.

PLINIO.

FUERA DEL TEMPLO DE BACO

VIII

Llegó el domingo de la Santísima Trinidad, llamado así por celebrar la Iglesia Católica la festividad de ese agosto misterio y, como de costumbre, me dirigí al templo muy por la mañana á cumplir con mis deberes religiosos, consagrando á Dios las primicias, del día, ofreciéndole las obras buenas que practicaré y pidiéndole la gracia de no cometer acción alguna que no esté conforme con su divina voluntad.

Después de haber pagado al Señor esa deuda, cuyo vencimiento es de cada día, de todos los momentos, porque también en cada momento se acrecienta con los nuevos beneficios que amorosamente nos dispensa; tranquila la conciencia y alegre el corazón, me dirigí á la casa de mi *pupilage* á tomar un frugal desayuno y hacer á continuación las visitas reglamentarias y de rigor á que obliga nuestro doble carácter de ciudadanos y de cristianos.

Pensando iba en estas cosas, cuando me para Epifanio en el mismo dintel de la puerta de entrada, y con esa sencillez propia de los de su clase, me dijo:—Vengo á *icile* que esta tarde hemos dispuesto mi mujer y yo *osequiar* á V. y á Patricio con una *brienda* en nuestra casa, *pa* lo cual está todo dispuesto; así es que cuento con que no harán falta *dente* las tres de la tarde *palante*.—No puedo aceptar, contestele yo, por varias razones, siendo entre ellas la de que yo vivo á *pupilage* y no tengo la libertad suficiente para disponer otra merienda en mi habitación, como sería mi deseo, en justa correspondencia á los obsequios que, sin mérito alguno por mi parte, vienen dispensándome usted y el Sr. Patricio.—Esa no es razón que *convenzca*, replicome el honrado cuanto sencillo artesano; lo sería, si nosotros buscáramos el desquite, pero *cóstele* que si lo *convidamos* no es *pa* que *ustè* nos pague con lo *mesmo*, sino por el *afeuto* que se le tiene: ni más ni menos. Conque... á *decidirse* y no *maga* incomodar. ¿Estará usted en casa á las tres?—Ideductiblemente.—Pues á esa hora me llegaré por *ustè*, y si no quiere venir de *güenas á güenas*, vendrá de *malas á malas*, así sea *arrastro*.—Emplea usted para convencer argumentos tan contundentes... Iré, pues, sin más aviso.—En eso quedamos. El número de la casa es 81, entresuelo, *drecha*, *pa* que no se *entivoque*.—No hay más que hablar.

¡Si será aragonés, decía yo subiendo la escalera; este bueno de Epifanio! Donde clavan el dedo los naturales de este país, no hay quien se les arranque. Así sólo me explico el vencimiento de las huestes napoleónicas en los comienzos de la anterior centuria.

Sonaron las tres de la tarde en el reloj de la parroquia, enjaecé lo mejor que pude los caballeros de San Francisco, monte sobre ellos desde un taburete y á las cuatro menos cincuenta entraba yo por el portalón de la casa del buen Epifanio. Recibieronme éste y su esposa con las de rúbrica, cambiamos los saludos de costumbre y nos sentamos junto á una mesa ambos tertulios para dejar libre á la *seña Inacia* en su faena culinaria, que más tarde aprobamos con nota de *sobresaliente*.

En seguida Epifanio, que no se encuentra bien si no hace algo, me invitó á echar un *guñote*, ínterin se cocía la merienda y llegaba nuestro común amigo el Sr. Patricio. Accedí; ¿qué remedio tenía? Jugamos unas partidas, sin interés alguno de por medio, sólo por *matar* el

rato, y la entrada del otro comensal nos dejó en tres por dos del primer *coto* de á cinco que habíamos comenzado: había llegado el Sr. Patricio.

Recogió el anfitrión los naipes, extendió el mantel sobre la mesa y dió orden á su costilla para que sacara las ídem que en la parrilla iban asándose. La *seña Inacia* así lo hizo y los tres, una tras otra, las fuimos engullendo con la ayuda de un vino que mereció medalla de oro en la última exposición de Londres, y dijo:

EPIFANIO.—¿Qué tal les han *paiciu* las costillas?

PATRICIO.—Mucho más *güenas* que las cabecicas del figón.

E.—¡Me *paice!* *sisquiá* éstas tenían carne pa llenar la *andorga*. ¿No es *verdá*, señor usted?

O.—Así es ciertamente.

E.—¿Y el morico?

P.—Hable por *nosotros* la medalla de oro.

E.—*Inacia*; saca lo demás.

IGNACIA.—Ya subo, que acabo de llegar del horno.

P.—Santo Dios, que tablas de caracoles *más ricos* ..

E.—Y aún tenemos una torta de tomate con magras que dice *comeme*...

P.—Eso está por *demás*.

E.—*Quiá*, hombre, todo *sandará*; y así *cayamos acabau*, este *güen señor* *preunciará* otro *descursico* como *lotro día pa* que *loiga* la mujer, que tanto le gustan las cosas *güenas*.

E.—Chica, *sale* y deja el *fregote pa* más tarde.

O.—Deberes de amistad, que no puedo eludir, me obligan, con harto sentimiento mío, á ser breve en la exposición de la materia que he elegido para ocupar la atención de ustedes en estos momentos. No he venido preparado para hacer un discurso y sí sólo cuatro reflexiones sobre asuntos del día, en que la prensa se viene ocupando y las opuestas escuelas discutiendo sin solución de continuidad.

Decía en nuestra anterior reunión que había personalidades que no se preocupaban ni poco ni mucho, en las cosas pertinentes á la Religión, y que la causa principal era la falta de fe, bien por haberla perdido, bien por no haberla querido recibir por medio de la lectura de buenos libros, ó por la predicación de sanas doctrinas, pues sabido es que la fe penetra por el oído. *Fides per auditum*. Y ahora pregunto yo: ¿podemos *tuta consciencia* tener amistad, trato frecuente, comunidad de intereses con esas personas, no ya indiferentes en Religión, si no contrarias á ella, que alardean de impiedad, combaten sañudamente á la Iglesia y niegan con cinismo de heresiarcas los infinitos atributos de Dios?—(De ninguna manera, interrumpió la *seña Inacia* porque el que con cojos anda luego cojea). ¿Podemos cooperar directa ni indirectamente á la difusión de esas ideas que sólo pueden inspirar los hijos del averno? (No *siñor*, volvió á interrumpir la *seña Inacia*).

El apóstol San Juan nos da la respuesta con estas palabras: «Ni les daréis el saludo». Cuanto menos el voto, agrego yo, que sumado al de otros católicos cándidos los han de elevar á la representación del pueblo en las Cortes para desde esas alturas fabricar leyes persecutoras de aquello que más amamos en este mundo: de Cristo y de su Iglesia. (¿Lo ves, *Pifanio?* le decía su *cara mitad encarándosele*). ¿Podemos fomentar con nuestro dinero esa prensa procaz que labora por Satanás contra Dios y que no tiene otra misión que la de socavar los cimientos sobre que descansa el edificio social, subvirtiendo el

orden de las cosas y sembrando la anarquía por doquier? La respuesta la da cualquiera que tenga uso de razón negativamente, porque no seremos tan tontos que queramos nuestra propia ruina.

Ahora lo que conviene es hacer propósitos firmes y eficaces de obrar de conformidad con la doctrina expuesta, sin convencionalismos ni distinguos, venga lo que viniere. No nos preocupemos del resultado, que tan sólo entraen los desigños de Dios. El nos bendiga á todos. Amén.

P.—Con motivo de la siega se suspenden las *briendas*. Cuando hayan de reanudarse se avisará á *domicilio*.

A lo que manifestó su conformidad

EL MISMO.

Sección de noticias... comentadas

Nos participan de Zaragoza que nuestro Reverendísimo Prelado ha sido objeto, durante su estancia en dicha ciudad, á la que fué para cumplimentar al Monarca, de las demostraciones más vivas de afecto por parte de éste y del pueblo zaragozano, sin distinción de clases, en grado tal, que cuando aparecía en las calles prorrumpían todos los espectadores en estruendosos vivas y atronadores aplausos, sin que fueran parte para apagarlos las repetidas manifestaciones del señor Obispo que rogaba con sus ademanes y actitud cesaran aquellos entusiasmos populares que mortificaban su reconocida modestia.

Rogamos hagan ustedes cuanto puedan porque no llegue esto á oídos de Juan del Triso para que no nos haga tragar otra «Rápida», como la de marras, en la que convierta á todos los zaragozanos, nobles y plebeyos, en «turbas de chiquillos que corren alocados lanzando gritos y vivas con voces destempladas y chillonas».

¿Han tenido nuestros lectores conocimiento de una circular («confidencial») en la que recomendando «reserva absoluta» se ofrece á los señores maestros la confección de «una memoria original», mediante el pago «de Pesetas 15», «sobre los temas que fija el Real decreto de 16 de Mayo de 1908»? ¿No? Pues entonces tampoco sabrán que en la misma circular se les dice á los citados profesores que si desean «aspirar á mejor calificación sería á un precio especial»; pero no importa que lo ignoren siempre y cuando lo sepan quienes deben saberlo ó sean «los directores de los Centros docentes» que han de formar el «tribunal competente» que ha de juzgar de las memorias respectivas, porque este novísimo procedimiento de examinarse nos parece un poquito inmoral para el oferente *vendedor* de trabajos científico-literarios (que no es de suponer sea el firmante de la circular, por tratarse de un modesto obrero), y un *mucho* deprimente para el profesorado, al que implícitamente se le declara incapaz y en cuyo nombre protestamos de tamaña injuria.

Un colega de la capital, que en las grandes solemnidades de la Iglesia siente unos fervores pasajeros y suele insertar artículos piadosos, al igual de sus cofrades liberales de Madrid, nos decía muy formalmente en su número del miércoles último que al día siguiente asistirían él con toda su gente á las grandiosas festividades con que la Iglesia festeja á su Divino Esposo, exclamando con tal motivo: «Todos, sí, amantes de Jesús Sacramentado, responderemos á su amoroso llamamiento y á la invitación de nuestra Madre la Iglesia» y... efectivamente, á la misa de pontifical asistieron... cuatro correligionarios suyos del Municipio, con inclusión del Secretario, siendo así que esta corporación la constituyen 18 concejales y cuenta en su seno con mayoría absoluta. Por la tarde no pudimos comprobar si cumplía la promesa asistiendo *todos* á la procesión por que hubo de suspenderse á consecuencia de la lluvia; pero como en Huesca todos nos conocemos ya tendremos buen cuidado de comprobarlo hoy para cuyo día está anunciada.

Imp. y Centro de Modelación impresa para Ayuntamientos Juzgados y demás oficinas

HUESCA.—FAUSTINO GAMBÓN.—HUESCA

Calle Berenguer, 8